

¿Dudó Mons. Sanabria sobre la hazaña?

Con cierta irresponsabilidad se puso y se pone en boca de Monseñor Víctor Manuel Sanabria afirmaciones que éste no hizo, he oído de no pocas personas cultas la tesis de que nuestro ilustre Prelado fue uno de los negadores de Santamaría, NADA MAS ALEJADO DE LA VERDAD. Lo voy a demostrar: En un estudio histórico que lle va por título: "Una relajación de la batalla de Rivas", del cual es autor el presbítero Sanabria nos pone de manifiesto los siguientes puntos que sintetizaremos: Con fecha 13 de abril de 1856, los Capellanes del Ejército Presbíteros R a y m u n d o Mora y Francisco Calvo, se dirigen al Obispo de Costa Rica de aquella época don Anselmo Llorente y de la Fuente, refiriéndole a su superior jerárquico algunos aspectos de la Batalla de Rivas y no citan el incendio del Mesón de Guerra, ni la circunstancia de ser Juan Santamaría su autor. Monseñor Sanabria con esa agudeza intelectual que le caracterizó siempre, dice: "Que ello se explica porque aunque ellos tuvieron conocimiento del hecho, no lo pudieron

apreciar en todo su valor, así como tampoco lo apreciaron los Jefes que en sus relaciones aluden al incendio del Mesón, pero sin consignar el nombre del soldado que tal proeza realizó. No hablan del incendio del Mesón porque como sacerdotes, les importaba más lo que había sucedido en la Iglesia, y por otra parte fue tanto el trabajo espiritual que agobió en los primeros momentos a nuestros capellanes, que no habrían podido informarse con detenimiento de lo "militar" de la batalla".

Discrepa Monseñor Sanabria con don Eladio Prado, con relación a la fecha en que fue escrito el Libro Primero de Defunciones del Padre Calvo, para él lo fue a mediados de 1856 o después y no más allá de 1857 como lo afirma don Eladio, se basa Monseñor Sanabria en la circunstancia de que en algunos expedientes matrimoniales de fines de 1856, aparecen certificaciones de defunción expedidas por Francisco Calvo con la cita del Libro y su número, tal y como aparecen en el mismo. El Libro Segundo

de Defunciones del Padre Francisco Calvo si fue escrito en el año 1857 afirma Monseñor.

Luego hace una interesante pregunta: "¿Pero son auténticas todas las circunstancias de las Partidas de Defunción apuntadas por el Cura Castrense?", "DE NINGUNA MANERA", contesta. "Ni los mismos Jefes Militares de cada Sección hubieran podido realizar un trabajo minucioso, cuanto menos un Capellán". Luego Sanabria se formula otra pregunta relativa a si un Capellán podía o no informarse bien respecto a un hecho en el que estuvo presente. Responde: "Dos Capellanes son poca cosa para todo un Ejército, éstos tenían que de dicarse a la asistencia de los heridos y la agitación tan natural en aquellas circunstancias HUBIERAN IMPEDIDO AL MAS AVEZADO, FORMAR UNA LISTA EXACTA DE LAS DEFUNCIONES".

Nuestro ilustre Arzobispo afirma que Calvo no ignoró el nombre del Héroe, y luego lo apunta entre los muertos de la Campaña, y pone como causa de su muerte la natural en la época "el Cólera". Se duele Monseñor Sanabria que Francisco Calvo hubiere muerto en el año 1890, un año antes de la información ad perpetuam que se levantó para destruir a los negadores de Santamaría, por-

que habría quedado por escrito su declaración.

Concuerda en una unidad sorprendente con la tesis de que el Padre Calvo le manifestó al Dr. Rafael Calderón Muñoz que el "Soldado del Libro", era otro Juan Santamaría, PUES EL DEL MESON, QUEDO ALLI MISMO. Al final de su intere-

sante estudio publicado el 5 de mayo de 1930 en el "Mensajero del Clero" dice don Víctor Manuel Sanabria: "Las proezas de los grandes parecieron mayores al principio, y las de los pequeños se reputaron como grandes al cabo del tiempo cuando la justicia no se fijaba en el color de los hombres".

Juan Santamaría

Por Julián Marchena

Sobre su pecho no lució medalla ni dorado galón sobre la hombrera; a cambio de la gloria volandera tuvo el valor que se ensimisma y calla.

Del oscuro montón surgió su talla. Jamás probó la vida lisonjera y no pudo abrazarse a su bandera al caer inmolado en la batalla.

Pero libre, por fin, de nuestro lodo, todo lo tiene ya, pues lo dio todo. Patria, cuando recuerdes a los que amas,

ora por tu más fúlgida presea: aquel que te ofrendó, como una tea, su palpitante corazón en llamas.